

*Tratamiento lexicográfico de las redu-
plicaciones onomatopéyicas: Análisis
contrastivo en inglés y español*

Nombre: María José García Martínez

Línea de investigación: Contrastes lingüísticos y cultu-
rales y formación de palabras

Tutor: José Antonio Sánchez Fajardo

Fecha: 2/06/2019

**Trabajo de
Fin de Grado
Traducción e Interpretación**

Tratamiento lexicográfico de las reduplicaciones onomatopéyicas: Análisis contrastivo en inglés y español

María José García Martínez

Mjgm35@alu.ua.es

RESUMEN

Este proyecto aborda un estudio lexicográfico sobre las reduplicaciones onomatopéyicas. En él se define el concepto de onomatopeya y se describen una serie de clasificaciones pertenecientes a distintos autores. Además, se aborda el ámbito de la lexicografía y con ello el análisis lexicográfico en el cual se recopila un grupo de onomatopeyas en inglés y español y se lleva a cabo un estudio de ellas (en cuatro diccionarios) con el fin de realizar un examen comparativo de las diferentes microestructuras.

ABSTRACT

“Lexicographical study of onomatopoeic reduplications: English and Spanish contrastive analysis”

This project gives a lexicographical study about onomatopoeic reduplications in which onomatopoeia is defined and some classifications from different authors are explained. Besides, lexicography is described and a lexicographical analysis of English and Spanish onomatopoeias is developed (which are studied in four different dictionaries) in order to see microstructure differences.

Palabras clave: Onomatopeya, reduplicación, lexicografía, diccionario, microestructura

Keywords: Onomatopoeia, reduplication, lexicography, dictionary, microstructure.

Índice

1. Introducción	4
1.1 Justificación del asunto elegido y objetivos	4
1.2 Justificación de la estructura del TFG	6
2. Metodología	6
3. Estado de la cuestión	7
3.1 Definición de onomatopeya	7
3.2 Clasificación de la onomatopeya	8
3.3 Reduplicación	12
3.4 Lexicografía	14
3.5 El diccionario	15
3.5.1 Macroestructura	16
3.5.2 Microestructura	16
3.5.2.1 Definición	17
3.5.2.2 Pronunciación	18
3.5.2.3 Categoría gramatical	19
3.5.2.4 Etimología	20
3.5.2.5 Etiquetas	21
4. Análisis y resultados	22
4.1 Análisis con relación al idioma	24
4.2 Análisis con relación a la tipología	28
5. Conclusiones	29
6. Referencias bibliográficas	31
7. Anexos	34

1. Introducción

1.1 Justificación del asunto elegido y objetivos

Todas las lenguas del mundo, aun siendo bien distintas unas de otras, tienen algo en común, y es que todas necesitan representar los sonidos que perciben. Todos estos sonidos en muchas ocasiones se representan mediante las onomatopeyas. El origen de cada onomatopeya, es decir, el cómo se han lexicalizado dichos sonidos de la realidad de una manera determinada o de otra es un misterio que ha prevalecido desde el origen de la humanidad. ¿Cómo surgieron? ¿Por qué, por ejemplo, el sonido del viento se representa mediante la onomatopeya *fuu* en español y no mediante otros fonemas? Lo más sorprendente es que se dice que el ser humano aprendió a hablar creando como base todos estos sonidos, es decir, gracias a los sonidos que percibía empezó a denominar cada objeto, acción o ser vivo por el sonido que emitía y así nació el lenguaje. Si se tiene todo esto en cuenta, podríamos decir que las onomatopeyas han prevalecido siempre, forman parte del lenguaje desde los orígenes de la comunicación humana, y sin ellas sería bastante difícil dicha comunicación. De esta base se recoge toda su importancia. Gracias a las onomatopeyas, podemos saber de qué manera se interpreta un mismo sonido en distintos idiomas. Por ejemplo, el sonido de comer, en español se imita como *ñam*, en inglés *chomp*, y en coreano *nyam*. Resulta peculiar que en ocasiones como se da en esta onomatopeya, el sonido tanto en español como en coreano se perciba de manera tan similar al ser lenguas tan distintas, pues las onomatopeyas suelen ser similares a sus lenguas vecinas, ya que se interpretan gracias a las diferentes reglas fónicas que se establecen en los distintos idiomas.

Como se puede apreciar, el mundo de la onomatopeya puede ser un misterio. Por este motivo me quiero centrar en ella en este proyecto, además de por el hecho de que hay muy pocos estudios realizados acerca de la onomatopeya pese a su gran importancia dentro del lenguaje. Mi idea origen y mis primeros planteamientos se

basaron en los estudios de la traducción de la onomatopeya, pues, debido a su complejidad, puede presentar todavía una mayor dificultad dentro de la traducción al variar tanto en algunas ocasiones una onomatopeya de una lengua a otra. Se tienen que analizar las distintas técnicas aplicables a la traducción. No se podría traducir una onomatopeya mediante la técnica de repetición, pues por ejemplo, si se mantiene el sonido del gallo del inglés *cockadoodledo* a una oración en español, para el lector sería muy extraño y no estaría reflejando la realidad con la que está familiarizado, es decir, la realidad que le ha aportado su lengua, y con esta su cultura. Sin embargo, como ya se han realizado varios estudios acerca de este tema, decidí llevar el planteamiento un poco más allá. Al observar las distintas clasificaciones de tres autores que se describirán más adelante, me llamó la atención un tipo de onomatopeya, debido a su formación tan curiosa, que son las reduplicaciones onomatopéyicas. Cuando un traductor desea traducir una onomatopeya, lo más habitual es que acuda a un diccionario bilingüe, pero también es verdad que en muchas ocasiones se encuentra con el problema de que estas acepciones no se encuentran en el diccionario. Por este motivo, decidí centrarme en los diccionarios monolingües, tanto descriptivos como prescriptivos, pues siempre presentan una mayor cantidad de información que los diccionarios bilingües. Reflexioné por un momento si este tipo de onomatopeyas aparecerían en los diccionarios monolingües con su estructura reduplicada, y de ser así, qué características presentarían que ayudasen a conocer más de cerca este tipo de onomatopeyas. El objetivo de mi proyecto se basa en recopilar la información que los diccionarios tanto descriptivos como prescriptivos en inglés y español puedan ofrecer de cada entrada onomatopéyica en cuanto a la microestructura y sus partes: etimología, pronunciación, definición, ejemplos de uso, etiquetas; con el fin de que esta información pueda ayudar al traductor en el proceso de realizar la traducción de dichas onomatopeyas.

1.2 Justificación de la estructura del TFG

Una vez que se haya recopilado toda esta información, se realizará una comparación de la documentación recopilada y se verá así qué diccionarios presentan una mayor riqueza semántica, morfosintáctica y lexicológica. Se trata de un TFG analítico, puesto que se basa en un estudio lexicográfico comparativo de cuatro diccionarios. La información extraída se ha clasificado en tablas, ya que así se ve con mayor facilidad las diferencias y similitudes que presentan los diccionarios entre sí. De antemano se plantea que puede que no aparezcan todas las onomatopeyas que se analicen en los diccionarios y que quizás la tendencia en inglés sea categorizar las onomatopeyas como sustantivos y verbos dentro de la categoría gramatical más que como onomatopeyas en sí, puesto que se tiende a gramaticalizar debido a la ausencia de desinencias verbales o de morfemas. Esta idea, que también la explica Mayoral Asensio (1992: 138), se menciona más adelante.

2. Metodología

Para la elaboración de este proyecto se ha seguido la siguiente metodología. Se ha tratado el estado de la cuestión explicando en qué consiste la onomatopeya, y posteriormente se han descrito las clasificaciones de tres autores: Chapman (1984), Mayoral Asensio (1992) y Rodríguez Guzmán (2011). Tras esto, se ha desarrollado con mayor amplitud una de las clasificaciones, concretamente la de Rodríguez Guzmán (2011), y se ha llevado a cabo una explicación de su subclasificación. Después, se ha explicado el concepto de la reduplicación mediante la definición de autores como Marantz (1982), Escandell Vidal (1991), Rubino (2005) y Urbanczyk (2017), y se han visto algunas tipologías que proponen. Una vez desenvuelta esta parte teórica, el proyecto se ha basado en la lexicografía y el diccionario, y, además, se han explicado las diferentes partes de las que se compone un diccionario, la macroestructura y la microestructura. Para ello, el proyecto se ha centrado en autores como Svensén (1993), Otaola (1998) y Jackson (2002). Tras esto, se ha llevado a cabo el análisis lexicográfico de las reduplicaciones onomatopéyicas (RO). Se han extraído

un número de RO en inglés y otro número en español del diccionario: *Diccionari d'onomatopeies i altres interjeccions* de Riera-Eures y Sanjaume, y se han introducido en cuatro diccionarios, dos prescriptivos (Merriam-Webster (MWD) y DLE) y dos descriptivos (OED y DEA). Se han realizado cuatro tablas que aparecerán en los anexos, donde se recoge toda la información recopilada de todas las onomatopeyas. Dichas tablas presentan algunos de los aspectos más importantes de la microestructura de un diccionario. Además de esta tabla general, se ha incluido dentro del proyecto dos tablas globales, que se basan en el estudio crítico de la macroestructura y la microestructura de dos diccionarios económicos bilingües de inglés y español de los autores Fuertes-Olivera y Velasco-Sacristán (2001). En ellas se comparan a rasgos generales las diferentes estructuras de los diccionarios prescriptivos y descriptivos. Una vez realizadas las tablas, se han expuesto los resultados del análisis. En primer lugar, se han descrito los resultados obtenidos de las tablas generales y tras esto se han comparado dichos datos con los reflejados en las tablas globales.

3. Estado de la cuestión

3.1. Definición de onomatopeya

La onomatopeya procede etimológicamente del sustantivo griego *onoma* (nombre) y del verbo *poieo* (hacer). Según Lázaro Carreter (1981: 301) se define como “fenómeno que se produce cuando los fonemas de una palabra describen o sugieren acústicamente el objeto de la acción que significan”, es decir, fonemas que mediante su representación tanto escrita como oral reflejan la realidad, ya que nos hacen percibir o imaginar automáticamente un sonido real en nuestra mente con tan solo escucharlos. Esta definición se podría relacionar con la clasificación que propone Ullmann (1976: 20-21) de signos icónicos, es decir, signos que son semejantes a aquello que denotan, como las fotografías, sueños, pinturas; y signos convencionales, aquellos que se alejan de la realidad que quieren representar, como los códigos, las señales, o el mismo alfabeto; ya que las onomatopeyas serían signos icónicos al reflejar indudablemente la realidad.

Sin embargo, las onomatopeyas, como ya se ha explicado anteriormente, varían de acuerdo con la lengua en la que se estén pronunciando, pero además pueden variar incluso dentro de una propia lengua, tal y como afirma Mayoral Asensio (1992: 110), ya que el hablante las percibe a través del filtro de su cultura pero también a través de su propia experiencia, es decir, la experiencia individual puede dar lugar a alteraciones de la realidad. Como ejemplo se me ocurre la siguiente situación: si un hablante nativo del español pasase mucho tiempo con un nativo italiano y acabase “contagiándole” su realidad, asegurándole que un perro hace *bau-bau*, finalmente el hablante español cada vez que oyese a un perro ladrar quizás entendería *bau-bau* y no *guau-guau* como afirma la lengua española.

3.2 Clasificación de la onomatopeya

Aunque la onomatopeya todavía no posea una gran cantidad de estudios claramente desarrollados, algunos autores sí que han elaborado algunas clasificaciones de estos conjuntos de fonemas tan arraigados en nuestro día a día.

Una de las clasificaciones que se propone es la de Chapman (1984: 118-167). Se trata de una clasificación basada en la semántica y origen de las onomatopeyas, es decir, a través de qué tipos de sonidos se perciben. En primer lugar, presenta las vocalizaciones no-verbales humanas, es decir, sonidos que reflejan diferentes tipos de emoción que expresa el ser humano a la hora de mantener el proceso comunicativo. Podría tratarse de las llamadas interjecciones, aunque dicho autor no establece una distinción entre onomatopeya e interjección, sino que la clasifica como un tipo de onomatopeya. Suelen ir normalmente acompañadas por exclamaciones. Este tipo de exclamaciones presentan un conjunto de fonemas que no podrían ser representados sin un contexto concreto. Por ejemplo el fonema *sh* en inglés, que es una señal de silencio, o el conjunto de fonemas *brr* sin vocal, que presenta una reacción de frío. Este tipo de onomatopeyas son muy típicas dentro del mundo del cómic, pues

son imprescindibles para representar de manera clara y concisa en cada viñeta la situación en la que se encuentra el personaje.

En segundo lugar, muestra los sonidos naturales no-humanos, esto es, sonidos producidos por animales y por fenómenos naturales. Chapman explica que son muy típicas las palabras derivadas de onomatopeyas, sobre todo las que derivan de los animales, como los verbos españoles maullar, graznido, gruñido, etc. Por último, explica los sonidos artificiales, es decir, sonidos de instrumentos, la música, o sonidos relacionados con la intervención del ser humano con sonidos naturales. Algo curioso que añade Chapman en este tipo de onomatopeyas es que algunas pueden coincidir con las nombradas anteriormente. Por ejemplo *squeak* en inglés, que se utiliza ante la fricción de una superficie dura contra otra, también se asocia al sonido que realizan los ratones y animales pequeños.

Otra de las clasificaciones propuestas la ofrece Mayoral Asensio (1992: 108-109). En este caso, este tipo de clasificación está basado en la estructura gramatical que presenta la onomatopeya. Muestra las formas inarticuladas no onomatopéyicas como *oops!* o *Wow!*; las formas inarticuladas onomatopéyicas, como *wwurrrrrrrrk*; formas articuladas onomatopéyicas, que este grupo presenta varios tipos: por un lado los verbos-representaciones que indican la acción a consecuencia de la cual se produce el sonido, como *sniff* o *crash*, y por otro lado los verbos-representaciones que indican la acción de producir el sonido. Este último subgrupo además presenta otra subdivisión, que son, por una parte los verbos y representaciones con bases onomatopéyicas diferentes, como *bark/bow-wow*, o *chirp/tweet-tweet*, y por otro lado los verbos y representaciones con la misma base onomatopéyica como *beep*, o *roar*.

Como cuarta parte de la clasificación, Mayoral Asensio presenta las formas articuladas (verbos) no onomatopéyicas, como *dribble*, *convulse*, y por último las ono-

matopeyas articuladas. Se trata de imitaciones de sonidos formadas por frases u oraciones con significados que muchas veces hay que buscar en la tradición de canciones o la literatura.

Con esta clasificación, Mayoral Asensio (1992: 109) afirma que “aunque la mayoría de las formas sean al mismo tiempo inarticuladas y de base onomatopéyica, no se debe producir una identificación automática entre ambas categorías”. Las distingue así, en verbos, sustantivos, y representaciones, afirmando que las categorías más corrientes son los verbos y las que menos las representaciones.

Además, se observa que el inglés presenta una gran facilidad para la gramaticalización y su conversión a verbos y sustantivos, pues cuenta con la ausencia de desinencias verbales para infinitivos, de todas las personas del presente menos la tercera del singular y de muchos pasados de verbos irregulares. Una misma forma en inglés, como *slam* puede funcionar como sustantivo o verbo. Estas formas sustantivas y verbales sin desinencia presentan por tanto, una estructura “más onomatopéyica” que las españolas con desinencia o morfemas diferentes para verbos y sustantivos. (Mayoral Asensio 1992: 138).

Se muestra por último una tercera clasificación, la de Rodríguez Guzmán (2011: 128-147) basada en la estructura lexicológica de las onomatopeyas. En primer lugar, se presenta el subgrupo de derivación, que se centra en las onomatopeyas que están formadas por prefijos o sufijos y que se expresan para la representación genérica de la idea de un golpe. En algunas ocasiones, estos prefijos sirven para realzar el valor del significado de la onomatopeya base, por ejemplo ¡*Cataplán!* ¡*Patapún!* (Rodríguez Guzmán 2011: 142-143)

Por otro lado, aparecen también los sufijos que señalan en portugués que las onomatopeyas como ¡*Pumba!* ¡*Pimba!* ¡*Tumba!* eran creadas con la sílaba *ba* para facilitar la pronunciación (Nogueira 1950: 86, citado en Rodríguez Guzmán 2011: 145).

De igual modo, también podemos observar que, en algunas ocasiones, la vocal final *-a* en la formación de onomatopeyas acabadas en /k/ o en /s/ apocopada se añade para facilitar la pronunciación de estas palabras, por ejemplo: *¡Ñaca!*, *¡Zaca!*, *¡Raca!*

En segundo lugar, se muestra el subgrupo de composición, compuesto por las onomatopeyas formadas por más de un sonido, es decir, con distintas unidades léxicas como *¡Chim, pum!*, que representa, por ejemplo, la combinación de percusión de sonidos metálicos y bajos; *¡La, la, la!*, que hace alusión al tarareo de una melodía, o también *¡Bla, bla, bla!*, que hace referencia al hablar continuo y sin importancia (Rodríguez Guzmán 2011: 145-147).

Por último, se basa en la subclasificación de repetición. La repetición de las onomatopeyas cumple algunas funciones, por ejemplo la expresión de “continuidad”, pues representa la idea de un ruido que se desarrolla continuamente o un número indeterminado de veces, por ejemplo *pip-pip*, sonido de una bocina (Grammont 1901: 99-100, citado en Rodríguez Guzmán 2011: 129). Además, la repetición intensifica perceptivamente los elementos que la forman, es decir, hacen que llame más la atención, como la repetición del balbuceo de un niño. También, la onomatopeya basada en la repetición intenta reproducir un ritmo, el ritmo del ruido designado, como en los estribillos de canciones populares (García Calvo 1958, citado en Rodríguez Guzmán 2011: 129).

Cabe destacar también que gracias a estas repeticiones se crean palabras deonomatopéyicas como la *guagua*, un *yuyu*, el *tacataca* de los niños, etc. Sin embargo, también aparecen ciertos patrones morfológicos en los que cobran relevancia el número de sílabas, el acento, el modo de articulación de los fonemas, la alternancia vocálica, la sonoridad, etc. Por un lado, se presenta la alternancia vocálica, con la que las onomatopeyas pueden presentarse mediante formas que alternan fonemas vocálicos anteriores y posteriores como *¡Tic, tac!*, *¡Ding, dong!* Dicha alternancia

vocálica se puede observar también en sustantivos deonomatopéyicos que generalmente designan ruidos o percepciones, por ejemplo el *triquitraque* de un tren; también aparecen en modismos o en locuciones adverbiales: hacer algo en un *plisplás* o en un *pispás*, no decir *ni fu ni fa*, que si *patatín* que si *patatán*; o incluso a otras clases de palabras: estar *regulín-regulán*, *así o asá*, saber algo *de pe a pa*, etc. Por otro lado, aparece la armonía vocálica, donde el núcleo vocálico de la onomatopeya se repite. En español, este fenómeno sirve de base para la repetición prolongada de una sucesión de sonidos. Ejemplo de ello es la onomatopeya del gallo, que repite la vocal /i/: *quiquiriquí* (Rodríguez Guzmán 2011: 130-134).

El análisis que se realiza en este proyecto se centra precisamente en la clasificación que propone Rodríguez Guzmán, concretamente en las RO, debido a su uso frecuente en los distintos idiomas, pero antes de abordar dicho análisis se debe explicar qué se entiende por reduplicación.

3.3. Reduplicación

Para abordar el concepto de reduplicación me he centrado en la definición que proponen varios autores.

Por un lado, tenemos la definición más reciente que establece Urbanczyk (2017: 1) en la que afirma que: “la reduplicación es un proceso de formación de palabras en el que se repite una palabra o parte de ella para expresar un significado”¹. Además, afirma que es “uno de los fenómenos más estudiados en la fonología y morfología”². Esta autora divide la reduplicación en dos tipos: reduplicación total, cuando se repite la raíz del término en su totalidad, y parcial, cuando el segmento repetido es tan solo una parte del lexema. En este tipo de clasificación también se basa Rubino (2005: 11), que define la reduplicación como la “repetición sistemática de material fonológico dentro de una palabra con fines semánticos o gramaticales”. Este

¹ Mi traducción.

² Mi traducción.

autor dice que es una estrategia utilizada en un gran número de lenguas en el mundo, y establece información acerca de su uso en algunas lenguas específicas. Afirma que la reduplicación se puede utilizar para crear subclases léxicas, como en el ilo-cano, que se emplea una reduplicación parcial para formar adjetivos comparativos, p.ej. *dakkel* (grande) *dak-dakkel* (más grande). (Dixon 1988: 48, citado en Rubino 2005: 20). También afirma que se puede usar de forma derivada para alterar la clase de palabra, como en el caso de la lengua Kayardild en la que *kandu* “sangre” varía su significado al reduplicarse, ya que *kandukandu* significa “rojo”. (Evans 1995, citado en Rubino 2005: 21).

Por otro lado, Escandell Vidal (1991: 72) presenta una definición basada en el ámbito sintáctico, y define la reduplicación como:

Repetición voluntaria de un constituyente dentro de su misma unidad sintáctica, hecha con el fin de producir una modificación deliberada del significado de la estructura simple.

Esta autora establece una clasificación basándose en la estructura sintáctica en la que se presenta la reduplicación. Por un lado, cuando se establece dentro de una yuxtaposición, como en la oración “La chica era *guapa-guapa*” donde afirma que aquí la reduplicación expresa una intensificación cuantitativa, al poder sustituirse por “La chica era muy guapa”. No obstante, también existen oraciones que pueden expresar una intensificación cualitativa, como es el caso de la oración “Me dieron *café-café*” al poder reemplazarse por “Me dieron auténtico café”. Por otro lado, muestra las oraciones en las que la reduplicación se encuentra en una coordinación, con la conjunción “y”, por ejemplo en la oración “Estuvimos allí *días y días*”, que expresa intensificación cuantitativa, al poder ser sustituida por “estuvimos allí muchos días”; o con la conjunción “que”, como en la oración “Todo el día *anda* que te *anda*”. Por último, presenta las oraciones con anteposición, aunque estas presentan un carácter reduplicativo más débil, pues a veces la reduplicación no es literal, como

en las oraciones “Desde luego, *llover* sí que *llueve*” o “Como *saberlo*, lo *sabe*”. (Escandell Vidal 1991: 72-77).

Un tipo de reduplicación muy interesante es la que proponen Roca y Suñer (1997-1998: 44-45), que es la reduplicación de tipo discursivo. Consiste en la repetición de una unidad o serie de unidades que añaden un valor enfático a todo el enunciado. Se presenta en oraciones como: “Y, *dime, dime*, qué ¿te han pagado?” o “¡*Cállate*, hombre, *cállate!*”, en las que la reiteración añade una mayor carga expresiva y motivación enfática.

Como última definición de reduplicación se presenta la de Marantz (1982: 487) que define la reduplicación como:

Proceso morfológico que relaciona una raíz con una forma derivada que puede analizarse como la suma de esta raíz con un material que es en parte o totalmente idéntico a ella.

Esta definición también apoya la distinción entre reduplicación parcial y total en la que se basan Urbanczyk y Rubino.

Como se ha podido observar, la reduplicación es más compleja de lo que parece, y puede presentar funciones diversas que en ocasiones se pueden ver empleadas dentro del mundo de la onomatopeya.

3.4. *Lexicografía*

El término de lexicografía suele estar dividido en dos conceptos. Algunos autores, como Otaola (1998: 269), definen la lexicografía basada en la práctica y en la teoría. Por una parte, se define como “el arte o la técnica para confeccionar diccionarios”, que hace referencia a la práctica, es decir, a la acción de crear vocabularios y diccionarios. El DLE, centrándose en dicha idea, la define como “Técnica de componer léxicos o diccionarios”. Pero por otro lado, este término también se refiere al análisis lingüístico del método empleado en esa práctica. Estudia la metodología

científica de la lexicografía. Esto responde a la segunda acepción que recoge el DLE como: “Parte de la lingüística que estudia los principios teóricos en que se basa la composición de diccionarios”.

Por otro lado, Hausmann (1985: 368, citado en Svensén 1993: 1) también establece una distinción, ya que afirma que la lexicografía es una rama de la lingüística aplicada que consiste en observar, recopilar, y seleccionar unidades desde la propia base de las palabras y sus combinaciones en uno o más idiomas, pero, por otro lado, también incluye el desarrollo y la descripción de las teorías y métodos que serán el principio de esta actividad, llamada metalexigrafía.

3.5. El diccionario

El diccionario es una obra lexicográfica que comprende un gran trabajo y que, generalmente, no es reconocido, a pesar de que resulta de gran utilidad en nuestra vida. Esta obra trata de describir las características formales de las palabras, como su pronunciación, o si presentan derivados o compuestos, además de sus características semánticas. Existen diferentes clasificaciones para los diccionarios. Pueden clasificarse en cuanto al campo temático que presenten, según su nivel de especialidad, el número de lenguas que contiene, etc. En este caso, este proyecto se centra en el diccionario de lengua. Un diccionario de lengua es un diccionario monolingüe y, generalmente, alfabético. Se caracteriza por ser un diccionario general que trata el conjunto de las palabras de una lengua ofreciendo su definición. Estos diccionarios recogen la descripción del léxico de una lengua mediante las “entradas” ordenadas alfabéticamente, y a través de la información recogida de cada entrada. Pueden ser descriptivos, como los diccionarios de uso (e.g. María Moliner) o prescriptivos (DLE) (Otaola 1998: 275-279) (Svensén 1993: 3).

Este proyecto se basa en este tipo de diccionarios, pues el análisis de las RO se realiza en dos diccionarios descriptivos y dos prescriptivos.

La composición de estos diccionarios se dividen en dos partes: macroestructura y microestructura.

3.5.1. Macroestructura

La macroestructura responde al número de unidades léxicas que se van a tratar en el diccionario (Otaola 1998: 275).

Desde la perspectiva de su macroestructura, un diccionario puede constar de tres partes, que son el texto preliminar, el cuerpo y los apéndices. Algunos diccionarios no poseen apéndices, pero la mayoría están formados por un texto preliminar, aunque sea breve. El texto preliminar normalmente presenta una introducción o prólogo, donde se explican las novedades y características de la edición referida, junto con una guía de uso del diccionario, que puede que consista en un diagrama de una sola página o un escrito más largo. Otros textos preliminares pueden basarse en el sistema de transcripción utilizado para indicar la pronunciación y en una lista de abreviaciones utilizadas en el diccionario, además de temas relevantes como la historia de la lengua. La macroestructura también responde al modo en el que se representan las entradas del diccionario. Suelen aparecer en negrita y se presentan uno o dos espacios más a la izquierda que el resto de líneas. Se colocan en dos columnas en cada página y muestran la selección particular del vocabulario que los editores han decidido incluir dado el tamaño y propósito del diccionario. Se encuentran ordenadas por orden alfabético, y puede seguir dos principios diferentes, que son palabra por palabra o letra por letra. Sin embargo, el método de palabra por palabra presenta una mayor ventaja cuando las combinaciones verbales con preposición y adverbios aparecen como entradas (Jackson 2002: 25) (Svensén 1993: 223).

3.5.2. Microestructura

La microestructura de un diccionario se basa en la organización en la que se presenta la información que contiene cada una de las entradas del diccionario. Normalmente se incluye la ortografía, la pronunciación, que suele ir entre paréntesis o

barras; la categoría gramatical, que se suele representar mediante abreviaturas; la etimología, que normalmente va entre corchetes; ejemplos y diferentes etiquetas que aportan información en cuanto al uso, frecuencia, registro, etc. (Jackson 2002: 26).

También es importante para los editores concretar la estructura gramatical que van a presentar las entradas de los diccionarios. Suelen ser normalmente nombres y adjetivos en masculino singular, adverbios o verbos en infinitivo. Sin embargo, si un nombre se utiliza solo en plural, debe aparecer la forma en plural en la entrada, como la palabra *scissors* en un diccionario inglés (Svensén 1993: 66).

A continuación se explican más detalladamente algunas de las partes de la microestructura que pueden ser útiles dentro de la tabla analítica (véase tablas generales 3, 4, 5 y 6 en anexos).

3.5.2.1. *Definición*

La definición consiste en la descripción del significado de cada entrada del diccionario. Sin embargo, antes de llevar a cabo dicha descripción, se debe comprobar si la palabra es polisémica, es decir, si posee varios significados. En este caso sería necesario delimitarlos y aclarar su relación entre sí.

Existen diferentes tipos de definiciones. Por un lado, se encuentra la frase endocéntrica, que se trata de la definición de una frase totalmente analítica.

Por otro lado, existen las definiciones basadas en la sinonimia. Este tipo de definición suele aparecer en diccionarios pequeños, pues presentan un espacio más limitado. Un tercer tipo de definición especifica lo que es “típico” del referente. Este estilo se suele combinar con el estilo analítico, y va acompañado del adverbio *típicamente*. También existe un cuarto tipo que explica el uso que se da en una palabra o sentido de la misma, generalmente en la gramática de la lengua. Este tipo se utiliza normalmente para definir palabras “gramaticales” o “funcionales” (determinantes,

pronombres, conjunciones, preposiciones). Todas estas definiciones van introducidas por el verbo *se utiliza*. (Svensén 1993: 112) (Zgusta 1971: 258) (Jackson 2002: 94-96).

Las definiciones están formadas por dos partes distintas. Según Svensén (1993: 121) presentan por un lado el *definiendum*, que es el concepto que forma la entrada en sí y por otro el *definiens*, que es la propia definición.

A menudo la descripción de las propiedades semánticas de las entradas que ofrecen las definiciones se complementa con la información sintagmática que se proporciona mediante ejemplos de uso y con la información paradigmática, que normalmente se da mediante sinónimos y antónimos (Svensén 1993: 139). Esto ofrecerá al lector un grado de información más precisa y detallada.

3.5.2.2. *Pronunciación*

La pronunciación se basa en la parte fonológica de la ortografía. Contrasta su forma tanto sonora como escrita. Existen dos aspectos relacionados con la pronunciación de los diccionarios. El primero hace referencia a la forma en la que se representa la pronunciación en el medio escrito que utiliza el diccionario, es decir, el sistema de transcripción; y el segundo al modelo que se utiliza para la pronunciación.

En la mayoría de diccionarios británicos, el sistema de transcripción que se utiliza para representar la pronunciación es el alfabeto fonético internacional (AFI), que se puede utilizar para transcribir el habla de cualquier idioma, y además para consultar la pronunciación de un idioma extranjero (Jackson 2002: 102).

En los tipos de diccionarios utilizados en este proyecto, la información de la pronunciación es fundamental, pues se dice que es necesaria en diccionarios destinados total o parcialmente a un uso práctico, como es en el caso de los diccionarios monolingües. Si solo el acento es relevante, la pronunciación se suele mostrar a menudo en la misma entrada. Se marca mediante una tilde después de la vocal, p.ej. *divíde*.

Es importante colocar la tilde entre las letras y no encima de ellas, pues podría parecer que forma parte de la ortografía de la palabra. Además, la tilde debe ser oblicua y no vertical. Si, por el contrario, se necesita información más detallada sobre la pronunciación, debe mostrarse por separado, y colocarse inmediatamente después de la entrada. En el caso en el que haya varias pronunciaciones se separarán por una coma o por la conjunción “o”. En cambio, si la variación es menos relevante podrá ir precedida del adverbio “también” (Svensén 1993: 69-70).

3.5.2.3. *Categoría gramatical*

La categoría gramatical se basa en describir las propiedades gramaticales de la entrada. Va justo antes o después de la información de la pronunciación. Si una palabra contiene más de una categoría gramatical y se incluye en la misma entrada, esta se sitúa al principio de la parte relevante de la entrada. La mayoría de diccionarios utilizan abreviaciones para las diferentes categorías gramaticales. En ellas el género y número también se pueden combinar. En algunas categorías gramaticales, la información de la abreviatura puede completarse con otras etiquetas sintácticas, como es el caso de los adjetivos, que algunos presentan la etiqueta *pred.* (predicativo) o *atrib.* (atributivo); al igual que los verbos, que su abreviación *v* o *vb* puede añadir información adicional mediante etiquetas como *v.i.* (verbo intransitivo) (Svensén 1993: 82-84).

Para clasificar los distintos significados con respecto a la categoría gramatical se utilizan distintos tipos de orden. El orden tradicional es el histórico, con el que se busca el significado más antiguo para acabar así con el más reciente. Sin embargo, en la mayoría de los casos no funciona este tipo de orden, pues no se puede decidir con exactitud que un significado sea o no más antiguo que otro. Es por esto que algunos diccionarios utilizan un orden “lógico”, es decir, se muestran uno o más significados “básicos” y después se ve de qué manera a través de ellos se han desarrollado el resto de significados (Svensén 1993: 212).

3.5.2.4. Etimología

La etimología constituye una parte primordial de cada una de las acepciones de un diccionario. Gracias a ella podemos saber el origen de cada entrada de forma más o menos detallada. En este caso, servirá de gran ayuda para saber un poco más acerca del origen de las RO:

La etimología de las palabras nos ofrece información acerca de su historia; cómo se formaron, evolucionaron y finalmente adoptaron la forma y el significado que tienen en el lenguaje actual (Svensén 1993: 189)³.

La cantidad de detalle que ofrezca dependerá del tamaño del diccionario. Las etimologías en diccionarios más extensos viajan hasta la primera lengua de origen conocida. Por ejemplo, en inglés, las palabras que se toman del francés pueden ofrecer también la referencia del latín e incluso la del griego (Jackson 2002: 118).

La etimología ha formado parte de los diccionarios desde siempre, pues se estableció medio siglo después de que surgiese el primer diccionario monolingüe inglés.

Sin embargo, el diccionario omite las palabras obsoletas y los significados “arcaicos” de aquellas palabras que ya están en desuso, pues como obra de referencia, no posee el espacio necesario para cubrir toda la etimología de las palabras, tal y como podría ofrecerse en un diccionario histórico (Jackson 2002: 126).

Lo que más interesante encuentra el lector en la etimología es el grado de explicitación que se ofrece entre la palabra original y la conexión con la actualidad. En muchos casos aparecen comentarios individuales con el fin de reflejar dicha conexión, p.ej. con la palabra *companion* ... [....f. *L con- con + panis bread (literalmente, alguien que comparte pan con otro)*].

³ Mi traducción.

Si la palabra actual posee la misma forma que la palabra original y el significado también coincide, se utiliza el signo de igual para ahorrar espacio. (Jackson 2002: 191-192).

3.5.2.5. Etiquetas

Todos los diccionarios presentan un conjunto de etiquetas para marcar palabras o sentidos de palabras que están restringidos de alguna manera en algunos contextos. Existen etiquetas de diversos tipos. Por una parte, se encuentran las etiquetas geográficas, en las que se incluyen tanto las variedades nacionales como regionales. Por otro lado, existen etiquetas que muestran el nivel de formalidad de la palabra, que se marcan mediante la etiqueta “formal” o “informal”. En ocasiones el término “coloquial” sustituye a la etiqueta “informal”. Otro tipo de etiquetas están relacionadas con el efecto que la palabra tiene intención de producir en el lector. Algunas recogen la actitud del hablante, y se incluyen las etiquetas “despectivo”, “peyorativo”, “humorístico” o “cómico”. También existen las etiquetas “eufemístico”, “literario” y “poético”. Este tipo de etiquetas puede que varíen más en los diccionarios, pues es posible que los lexicógrafos las perciban de diversas maneras a la hora de clasificarlas. Además, hay etiquetas que delimitan el campo temático al que se asocia la entrada. Los temas pueden abarcar desde la ciencia, la tecnología y la medicina, hasta el derecho e incluso los deportes y el ocio (Jackson 2002: 109-114).

Un último tipo de etiquetas que se destaca son las etiquetas temporales, en las que se marca el uso antiguo como (arch.) en los diccionarios ingleses (Svensén 1993: 184). Todos estos tipos de etiquetas ayudan a concretar más las características de las RO.

4. Análisis y resultados

En la tabla 1 se recogen los datos que presentan los diccionarios prescriptivos a modo global:

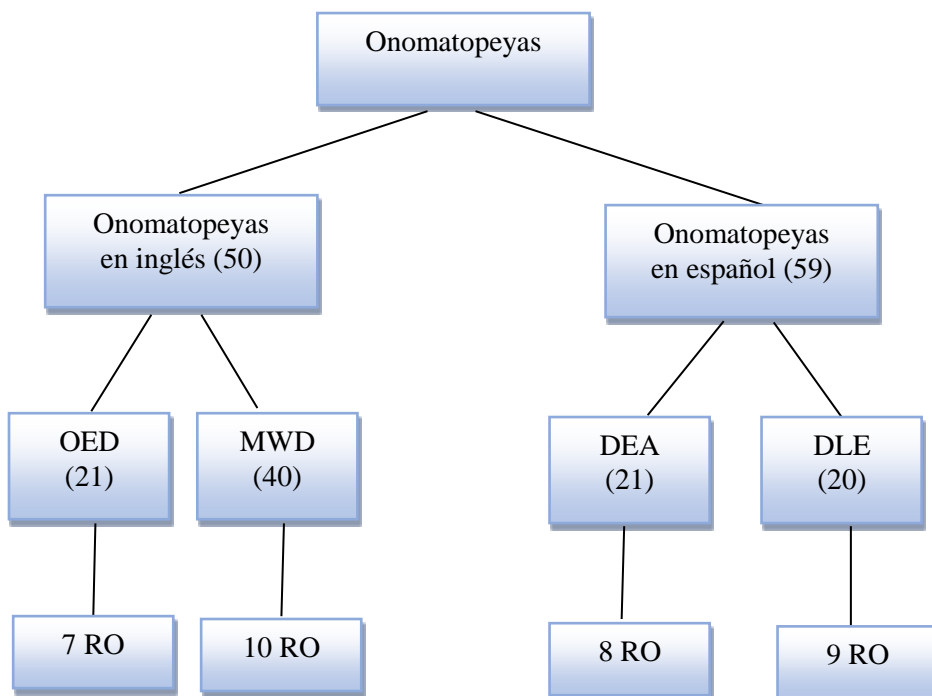
Tabla global 1		
Información dic. prescriptivos	MWD	DLE
Ortográfica a. Entrada b. Variante c. Sinónimo	a. Sí b. Sí c. Sí	a. Sí b. Sí c. Rara vez
Fonológica a. Pronunciación	a. Sí	a. No
Morfológica a. Inflexión b. Derivados	a. Sí b. Sí	a. No b. No
Funcional a. Categoría gramatical	a. Sí	a. Sí
Pragmática a. Etiqueta de uso b. Etiqueta de registro c. Etiqueta geográfica	a. No b. Sí c. Sí	a. Sí b. Sí c. Sí
Etimológica a. Origen b. Palabras relacionadas	a. Sí b. Sí	a. Rara vez b. No
Expositiva a. Definiciones b. Ejemplos/contexto c. Etiqueta de campo temático	a. Sí b. Sí c. No	a. Sí b. Rara vez c. Sí
Relacional a. Antónimos b. Sinónimos parciales c. “términos relacionados”	a. Sí b. Sí c. Sí	a. No b. No c. Sí

Asimismo, en la tabla 2 se recoge la información global que contienen los diccionarios descriptivos:

Tabla global 2		
Información dic. descriptivos	OED	DEA
Ortográfica		
a. Entrada	a. Sí	a. Sí
b. Variante	b. Sí	b. No
c. Sinónimo	c. Sí	c. Sí
Fonológica		
a. Pronunciación	a. Sí	a. Sí
Morfológica		
a. Inflexión	a. Sí	a. Sí
b. Derivados	b. Sí	b. No
Funcional		
a. Categoría gramatical	a. Sí	a. Sí
Pragmática		
a. Etiqueta de uso	a. Sí	a. Sí
b. Etiqueta de registro	b. No	b. Sí
c. Etiqueta geográfica	c. Sí	c. Sí
Etimológica		
a. Origen	a. Sí	a. No
b. Palabras relacionadas	b. Sí	b. No
Expositiva		
a. Definiciones	a. Sí	a. Sí
b. Ejemplos/contexto	b. Sí	b. Sí
c. Etiqueta de campo temático	c. Sí	c. Sí
Relacional		
a. Antónimos	a. No	a. Sí
b. Sinónimos parciales	b. Sí	b. Sí
c. “términos relacionados”	c. Sí	c. No

En este esquema se presentan los resultados generales cuantitativos de las onomatopeyas que se han encontrado con respecto a las tablas 3, 4, 5 y 6 de los anexos.

Esquema 1:



4.1 Análisis con relación al idioma

En cuanto a los diccionarios ingleses, en el OED se puede apreciar que presenta solo once veces la etimología, aunque un dato curioso es que en una ocasión, con la onomatopeya *flap* señala que puede tener origen onomatopéyico, a diferencia del MWD, que muestra casi siempre la etimología proporcionando el año en el que se comenzó a utilizar la onomatopeya, y en ocasiones también ofrece algunas palabras relacionadas. En el OED la etiqueta geográfica aparece solo una vez con la onomatopeya *honk*, donde indica que se utiliza en EE.UU y Canadá, mientras que en el

MWD se presenta en cuatro ocasiones, con las onomatopeyas *pip-pip*, *ta-ta*, *toot* y *hoot*. Cabe destacar que el OED siempre muestra ejemplos de uso, pero el MWD solo en veinte entradas. Sin embargo, en el MWD los sinónimos aparecen en dieciocho entradas, mientras que en el OED no se presentan en ninguna ocasión. Asimismo, ambos diccionarios contienen siempre información acerca de la pronunciación, definición y categoría gramatical. Sin embargo, en ninguno de los dos se muestran etiquetas de registro. Con respecto a la categoría gramatical, en el OED tres onomatopeyas se presentan como interjección, ocho como sustantivo y cuatro como interjección y sustantivo. Solo una aparece como adverbio, y dos como verbo. En ninguna ocasión se muestran como onomatopeyas en sí en las categorías gramaticales, aunque cabe destacar que con la onomatopeya *munch* la definición ofrece la información de que aparentemente presenta forma onomatopéyica. Predomina, por tanto, la categoría gramatical de sustantivo, mientras que el MWD contiene ocho entradas como interjecciones, dieciocho como verbo, trece como sustantivo y una entrada como adjetivo. Destacan las estructuras verbales como categoría gramatical. Tampoco ofrece en ningún momento las onomatopeyas representadas como tal dentro de la categoría gramatical. Además, en el MWD en las definiciones de las onomatopeyas *whop* y *phut* se indica que a veces se utilizan como interjección. En cuanto al significado, en el OED trece onomatopeyas presentan un significado relacionado con los animales o con el sonido que producen estos, siete poseen significados vinculados a sonidos realizados por el ser humano, mientras que tres presentan significados relacionados con objetos materiales y otras tres muestran sonidos naturales; por lo que predominan los significados relacionados con los animales. Coincide con el MWD, ya que predomina también el sonido vinculado con los animales, al haber catorce onomatopeyas basadas en dichos sonidos, doce que contienen un significado relacionado con sonidos realizados por el ser humano, siete que presentan un significado vinculado a sonidos efectuados por objetos materiales, y siete que poseen significados de sonidos que se generan a través de la naturaleza.

Con respecto a la ortografía de las RO, en el OED una se presenta separada entre comas, *boo, booh*; otras poseen guion como *woof-woof, cluck-cluck, chop-chop, frou-frou*; y otras no poseen nada, como *boom boom* y *tap tap tap*. Resulta curioso ver que tan solo dos de estas onomatopeyas (*chop-chop* y *frou-frou*) establecen coherencia con su respectivo ejemplo de uso y se representan con la misma estructura, ya que con *boo, booh* y *boom boom* en el ejemplo se presentan sin reduplicar; *woof-woof* y *tap tap tap* en el ejemplo de uso se muestran separadas por comas y *cluck-cluck* aparece sin guion y separada por exclamaciones: *Cluck! Cluck!* Sin embargo, en el MWD se establece más coherencia, ya que las diez se presentan con guion y las dos únicas que poseen ejemplo (*woo-woo* y *tom-tom*) aparecen igual que la entrada, con guiones.

En cuanto a los diccionarios españoles, por un lado se encuentra el DEA que carece de etimología. En el DLE también aparece en muy pocas ocasiones, tan solo en tres entradas, en las cuales en dos de ellas, concretamente *tac* y *tintín*, se especifica que presenta un origen onomatopéyico. Por otro lado, ninguno de los dos diccionarios contiene información acerca de las etiquetas geográficas. El DEA tampoco contiene etiquetas de registro en ninguna de las entradas, mientras que en el DLE aparece solo en una ocasión, con la onomatopeya *bu*, donde se indica que es coloquial. En cuanto a sinónimos, en el DLE no aparecen en ninguna de las entradas, mientras que en el DEA solo se presenta en una ocasión, con la onomatopeya *¡Chas!*, que posee el sinónimo *¡Zas!* Además, ambos diccionarios coinciden en que siempre contienen la definición y la categoría gramatical (menos en cuatro onomatopeyas en el DEA), pero la pronunciación aparece siempre en el DEA, mientras que el DLE no ofrece esta información. Un dato curioso acerca del DLE es que en la mayoría de onomatopeyas se presenta una etiqueta de uso, que se ha añadido en el apartado “notas”. Asimismo, en el DEA solo en tres casos no se muestra ejemplo de uso, es decir, normalmente se suele presentar, pero en el DLE solo en una ocasión aparece ejemplo, con la onomatopeya *blablablá*. Un dato interesante acerca de las

definiciones del DEA es que la mayoría de ellas comienzan por “onomatopeya”, “término onomatopéyico”, “vocablo onomatopéyico”, “voz onomatopéyica”, “sonido onomatopéyico” o “palabra onomatopéyica”, pero en el apartado de categoría gramatical en ninguna ocasión se representan como onomatopeya en sí. En dos ocasiones aparecen como interjección y en el resto de situaciones como sustantivos. Sin embargo, en el DLE sí que se presentan a veces como onomatopeyas, concretamente en seis ocasiones, dos veces como interjección y onomatopeya, dos veces aparecen como sustantivo, tres como interjección y en siete ocasiones como onomatopeya o sustantivo. Además, en este diccionario es curioso observar que en algunas ocasiones se presentan como voz onomatopéyica y otras como onomatopeya. En el DEA con la onomatopeya *chin-chín* también ocurre algo interesante, y es que presenta dos acepciones muy similares dentro del apartado definición, en el que se expresa como onomatopeya el sonido propio al chocar las copas al brindar, mientras que se establece como interjección la fórmula usada en sí para brindar.

En cuanto al significado de las onomatopeyas, en el DEA seis de ellas presentan significados relacionados con los animales o sonidos producidos por ellos; cuatro tienen un significado basado en sonidos realizados por el ser humano; seis poseen significados vinculados a sonidos de objetos materiales, y cinco se corresponden con sonidos naturales. Por otro lado, en el DLE cinco presentan un significado relacionado con los animales o sonidos producidos por ellos, otras cinco poseen sonidos realizados por el ser humano, siete tienen un significado relacionado con sonidos producidos o relacionados con objetos materiales, y tres onomatopeyas muestran significados vinculados a sonidos naturales.

Con respecto a la ortografía de las RO, en el DEA seis poseen guion como *bla-bla-blá*, *run-rún*, *cu-cú*, *tin-tín*, *fru-frú* y *chin-chín*, mientras que las dos restantes *ja, ja, ja* y *je, je, je* se encuentran unidas por comas. Cabe destacar que con las RO *bla-bla-blá* y *chin-chín* también se explica que a menudo se escriben con las sílabas separadas: *bla bla bla*, *chin chin*. En este diccionario se da el caso de que solo dos

onomatopeyas, *ja, ja, ja*, y *je, je, je*, presentan coherencia con el ejemplo de uso, pues en el resto de onomatopeyas no se muestran igual. Las cinco primeras en el ejemplo de uso se representan unidas (*blablá, runrún, cucú, tintín, frufrú*), mientras que *chin-chín* no presenta ejemplo.

Sin embargo, el DLE presenta más coherencia al presentarse todas unidas. No van separadas ni por comas ni por guiones.

4.2 Análisis con relación a la tipología

En los diccionarios descriptivos, OED y DEA, se observa que comparten muchas características, ya que ambos presentan siempre pronunciación, definición y categoría gramatical. Asimismo, ninguno de los dos presenta etiquetas de registro, y no presentan las onomatopeyas como tales dentro de la categoría gramatical. En los dos aparecen ejemplos de uso, aunque en el DEA se omite en tres ocasiones. En ambos la categoría gramatical que más veces aparece es el sustantivo y también en los dos destacan los significados relacionados con los animales o sonidos producidos por los mismos, aunque en el DEA también destacan los significados relacionados con objetos materiales. En cuanto a la ortografía, ambos presentan onomatopeyas separadas por guion o por comas, aunque el OED presenta más variedad y también contiene onomatopeyas que van separadas por espacio. Además, el OED muestra algunas veces la etimología al igual que presenta la etiqueta geográfica una vez, mientras que el DEA no ofrece en ninguna entrada ni la etimología ni la etiqueta geográfica.

Por otro lado, en los diccionarios prescriptivos, MWD y DLE, sí que se observan más diferencias. Ambos presentan siempre la definición y categoría gramatical, pero el MWD presenta casi siempre la etimología y el DLE tan solo en tres ocasiones. Por otro lado, el DLE no muestra en ninguna entrada etiquetas geográficas, y solo aparece ejemplo en una onomatopeya, mientras que en el MWD presenta la etiqueta geográfica en cuatro entradas y además contiene ejemplos de uso en algunas entradas, concretamente en veinte. Otra diferencia se observa en los sinónimos, ya que

en el DLE no aparecen sinónimos en ninguna de las onomatopeyas, mientras que en el MWD se presentan en dieciocho entradas. Con respecto a las etiquetas de registro, en el DLE aparece en una ocasión mientras que en el MWD no se muestra en ninguna de las onomatopeyas. Otra diferencia se muestra con el hecho de que en el MWD nunca aparece en la categoría gramatical las onomatopeyas como tal mientras que en el DLE sí, y es la función gramatical que más predomina. Además, el significado que más destaca en el MWD es el de sonidos vinculados a los animales, mientras que en el DLE destacan los sonidos relacionados con objetos materiales. En cuanto a la ortografía de las onomatopeyas, en ambos diccionarios se establece coherencia, pues todas aparecen de la misma manera, solo que en el MWD unidas por guion y en el DLE todas unidas, sin comas ni guion.

Si se contrastan estos datos con los obtenidos en las tablas globales, se puede apreciar que tanto en los diccionarios descriptivos como prescriptivos coinciden los resultados con las tablas generales de las onomatopeyas. La única diferencia que se presenta a rasgos generales es que en el MWD a veces aparece la etiqueta de registro y el DLE en algunos casos presenta la etiqueta geográfica, mientras que en las onomatopeyas analizadas estos datos no aparecen. En cuanto a los diccionarios descriptivos también se puede apreciar que en el OED, a rasgos generales, sí que presenta a veces sinónimos, y dicha información no se muestra en ninguna de las onomatopeyas analizadas. En el DEA ocurre algo similar, pues la tabla global afirma que sí que contiene etiquetas geográficas y de registro mientras que en las onomatopeyas analizadas no aparece en ninguna de las ocasiones.

5. Conclusiones

Tras haber abordado el objetivo del proyecto que se basaba en el análisis de los cuatro diccionarios y haber contrastado los datos tanto de descriptivos como de prescriptivos en inglés y español, se ha observado una serie de rasgos generales. Por un lado, se aprecia que los diccionarios descriptivos suelen presentar más ejemplos de uso a diferencia de los prescriptivos, dato que se considera relevante, pues ayuda a

comprender el significado mediante un contexto de manera más visual. Sin embargo, también se muestra que en los diccionarios prescriptivos se suelen presentar en muchas ocasiones las onomatopeyas como tal dentro de la categoría gramatical, hecho que en los descriptivos no sucede, destacando así la función sustantiva o verbal. En cuanto a la ortografía de las RO, en los diccionarios descriptivos se muestra más libertad a la hora de representarlas, ya que se alternan RO entre comas, entre guiones o separadas, mientras que en los diccionarios prescriptivos se mantiene la coherencia, pues en el MWD todas las RO aparecen con guion y en el DLE se encuentran todas unidas. Por otro lado, si nos centramos en la comparación lingüística, vemos que en los diccionarios ingleses aparecen etiquetas geográficas al contrario que en los españoles, y además en los ingleses destacan las onomatopeyas de sonidos relacionados o producidos por animales, mientras que los españoles se centran más en las onomatopeyas vinculadas a sonidos de objetos materiales.

A pesar de todo esto, los resultados han revelado la escasez que presentan los diccionarios generales monolingües con respecto a las onomatopeyas al recopilar un número tan reducido y no recoger algunas tan conocidas como el sonido del hipo (*hip hip*), el sonido del motor de un vehículo (*burrum-burrum*) o el sonido de las gotas de la lluvia al caer (*plíc plíc*). Además, también se ha demostrado que en muy pocas entradas se mantienen las RO, tal y como se observa en el esquema 1. Esto da lugar a que dicha estructura ortográfica se pierda y con ello una parte del significado de la onomatopeya, debido a la intensificación que la reduplicación añade entre otros aspectos.

Este estudio llega a la conclusión de que, aunque ya existan diccionarios específicos basados solo en onomatopeyas como el *Diccionari d'onomatopeies i altres interjccions*, los diccionarios generales monolingües deberían recoger una mayor cantidad de onomatopeyas y abordar todo tipo de información semántica, morfológica y lexicológica de ellas, puesto que es un léxico muy frecuente en nuestro día a día aunque no nos demos cuenta y esta información sería muy útil para la traducción.

6. Referencias bibliográficas

- Chapman, Raymond. (1984) *The treatment of sounds in language and literature*. Oxford: Basil Blackwell Publisher Limited.
- Diccionario de la Lengua Española. (2019) Versión electrónica: <<https://dle.rae.es/>>
- Dixon, Robert M. W. (1988) *A Grammar of Boumaa Fijian*. Chicago: University of Chicago Press.
- Escandell Vidal, M.Victoria. (1991) “Sobre las reduplicaciones léxicas.” *Lingüística Española Actual* 8:4, pp. 71-86.
- Evans, Nicholas. (1995) *A grammar of Kayardild: with historical-comparative notes on Tangkic*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Fuertes-Olivera, Pedro A.; Marisol Velasco-Sacristán. (2001) “A critical comparison of the macrostructure and microstructure of two bilingual English-Spanish dictionaries of economics.” *International Journal of Lexicography* 14:1, pp. 31-55.
- García Calvo, Agustín. (1958) “Funciones del lenguaje y modalidades de la frase.” *Estudios Clásicos*. 24, pp. 329-50.
- Grammont, Maurice. (1901) “Onomatopées et mots expressifs.” En: *Revue des Langues Romanes*. Montpellier: Impr. centrale du Midi, pp. 97-158.
- Gran diccionario de uso del español actual. (2001) Madrid: SGEL-Educación.
- Hausmann, Franz Josef. (1985) “Lexikographie.” En: Schwarze, Christoph; Dieter Wunderlich (eds.) 1985. *Handbuch der Lexikologie*. Frankfurt: Athenaeum, pp. 367-411.
- Jackson, Howard. (2002) *Lexicography. An Introduction*. Londres: Routledge.
- Lázaro Carreter, Fernando. (1981) *Diccionario de términos filológicos. Tercera edición corregida*. Madrid: Gredos.
- Marantz, Alec. (1982) “Re reduplication.” *Linguistic Inquiry* 13:3, pp. 483-545.

- Mayoral Asensio, Roberto. (1992) “Formas inarticuladas y formas onomatopéyicas del inglés y español. Problemas de traducción.” *Sendebarr* 3, pp. 107-139. Versión electrónica: <https://www.ugr.es/~rasensio/docs/Onomatopeyas_.pdf>
- Merriam-Webster Unabridged. (2019) Versión electrónica: <<http://unabridged.merriam-webster.com/>>
- Nogueira, Rodrigo de Sa. (1950) *Estudos sobre as onomatopeias*. Lisboa: Livraria Classica Editora.
- Otaola, Concepción. (1998) *Lengua Española III Semántica. Lexicología. Lexicografía*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Riera-Eures, Manuel; Margarida Sanjaume. (2010) *Diccionari d'onomatopeies i altres interjeccions amb equivalències en anglés, espanyol i francès*. Universidad de Vic: Eumo.
- Roca, Francesc; Avellina Suñer Gratacós. (1997-1998) “Reduplicación y tipos de cuantificación en español.” *Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona* 17-18, pp. 37-66. Versión electrónica: <<http://www.raco.cat/index.php/EstudiGral/article/viewFile/43747/56177>>
- Rodríguez Guzmán, Jorge. (2011) “Morfología de la onomatopeya. ¿Subclase de palabra subordinada a la interjección?” *Moenia* 17, pp. 125-178. Versión electrónica: <<https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/7330/5-Rodr%EDguez%20Guzm%E1n.pdf;jsessionid=8A6CE57FEDF1A812D44A42761CCA9B48?sequence=1>>
- Rubino, Carl. (2005) “Reduplication: Form, function and distribution.” En: Hurch, Bernhard; Veronika Mattes (eds.) 2005. *Studies on reduplication*. Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 11-29.
- Svensén, Bo. (1993) *Practical lexicography: Principles and methods of dictionary-making*. Nueva York: Oxford University Press.
- The compact edition of the Oxford English Dictionary. (1971) Nueva York: Oxford University Press.

- Ullmann, Stephen. (1976) *Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.
- Urbanczyk, Suzanne. (2017) “Phonological and Morphological Aspects of Reduplication.” Oxford Research Encyclopedia of Linguistics. Versión electrónica: <<http://oxfordre.com/linguistics/view/10.1093/acrefore/9780199384655.001.0001/acrefore-9780199384655-e-80?print=pdf>>
- Zgusta, Ladislav; Vera Cerny (ed.) (1971) *Manual of Lexicography*. Prague: Mouton.

7. Anexos

DICCIONARIOS DESCRIPTIVOS

Tabla 3 Oxford English Dictionary (OED)									
Onomatopeya	Etimología	Pronunciación	Definición	Cat. gramatical	Etiqueta de registro	Etiqueta geográfica	Ejemplo	Sinónimo	Notas
<i>Biddy</i>	Of uncertain origin. Form of Gaelic <i>bídeach</i> (very small)	(Bi-di)	It has been variously conjectured to be an instinctive sound used in calling chickens.	No	No	No	No	No	Cf: (compare): chickabiddy
<i>Boo, booh</i>	No	(bū)	A sound imitating the lowing of oxen; also used to express contempt, disapprobation, aversion. Used <i>subst.</i> As a name for itself, especially as the sound of hooting.	Interj. (también sustantivo)	No	No	<i>Booh, the nasty pig!</i>	No	Cf (compare): bo, boohoo
<i>Boom boom</i>	No	(būm)	A loud deep sound with much resonance or humming effect, as of a distant cannon, a large bell, etc.: also the usual word for the cry of the bittern.	Sustantivo	No	No	<i>The loud boom of a gun struck upon my ear.</i>	No	Also bomb
<i>Chirp</i>	Formed on preceding verb	(tʃɪp)	The short sharp shrill sound made by some small birds and certain insects; a sound made with the lips resembling this; a chirrup.	Sustantivo	No	No	<i>Hark! How the cricket joins the music with its Chirp, chirp, chirp.</i>	No	
<i>Chop-chop</i>	No	(tʃɒp)	An imitation of a natural sound.	No	No	No	<i>The idle flapping of a sail or the ceaseless chop-chop of a boat at her moorings.</i>	No	
<i>Cluck-cluck</i>	No	(klʌk)	An imitation of the abrupt hollow guttural sound made by a hen desiring to sit, or calling her brood together, or of a similar sound.	Interj.	No	No	<i>Cluck! Cluck! Cried the hen right merrily then.</i>	No	
<i>Croak</i>	No	(krɒk)	The deep hoarse sound made by a frog or raven.	Sustantivo	No	No	<i>The hoarse, deep, periodical croak of the corvorants.</i>	No	Also: croke
<i>Dong</i>	Echoic; expressing a sound of deeper	(dɒŋ)	An imitation of the deep sound of a large bell.	Sustantivo	No	No	<i>And bells say ding to bells that answer dong.</i>	No	Cf: (compare): ding, ding-dong

	tone than ding								
<i>Flap</i>	Probably of onomatopoeic origin	(flæp)	Of a bird: to strike with the flat of the wing; also to drive off by flapping. Also: to clap (the hands).	Vb. trans.	No	No	<i>The cock flaps away the darkness with his wings.</i>	No	
<i>Frou-frou</i>	Fr: of echoic formation	(frū frū)	A rustling, especially the rustling of a dress.	No	No	No	<i>With a frou-frou of soft silk she arose.</i>	No	
<i>Honk</i>	[Echoic.]	(hɒŋk)	The cry of the wild goose.	Sustantivo	No	EE.UU y Canadá	<i>I was startled by the loud honking of a goose.</i>	No	
<i>Hoot</i>	Hoot vb. formed on	(hū)	The cry or call of an owl (sometimes imitated as <i>to-hoot</i> , <i>too-hoot</i> , <i>to-hoo</i>).	Sustantivo	No	No	<i>To-hoot of owls amid the dusky vales.</i>	No	Forms: hute, hout
<i>Munch</i>	[f. Munch v.]	(mʌntʃ)	[Apparently onomatopoeic] To eat with continuous and noticeable action of the jaws.	Vb.	No	No	<i>You munch it up as expeditiously as a bit of plum-cake.</i>	No	Cf: (compare): crunch, crunch
<i>Oh</i>	No	(ou)	An exclamation expressing emotion of various kinds, now chiefly used when the exclamation is detached from what follows, and esp. as a cry of pain or terror, or in expression of shame, derisive astonishment or disapprobation, in which case it is often repeated as <i>Oh! Oh!</i>	Interj. (también sustantivo)	No	No	<i>Oh! What damnable beasts are these.</i> <i>There is no chance of its being "oh, oh!"-ed.</i>	No	
<i>Peep</i>	[f. Peep v.] (formed on <i>peep</i> verb)	(pīp)	An imitation of representation of the feeble shrill sound made by young birds, mice, etc.	Sustantivo	No	No	<i>Their little professional notes sounding like the peep-peep of a young sparrow.</i>	No	Forms: Pepe, peip, peepe, peep
<i>Scrunch</i>	Scrunch, verbo	(skrʌntʃ)	The noise made by scrunching.	Sustantivo	No	No	<i>Its snow was becoming less crisp (before you might have almost heard its scrunch).</i>	No	
<i>Tap tap tap</i>	No	(tæp)	A repeated tap.	También adv.	No	No	<i>The water went tap, tap, tap, against the bends.</i>	No	
<i>Tut</i>	No	(tʌt)	An ejaculation (often reduplicated) expressing impatience or dissatisfaction with a statement, notion or proceeding or contemptuously dismissing it.	Interj.	No	No	<i>Tut, Tut! Let us hear no more of this nonsense!</i>	No	The spelling <i>tut</i> sometimes represents the palatal click (also spelt tchick, tck) Cf: also <i>hut tut</i> , <i>hoot toot</i>
<i>Tweet</i>	[Echoic.]	(twīt)	An imitation of the note of a small bird. Also repeated.	Interj. y sustantivo	No	No	<i>The tweet tweet of the snipe.</i>	No	

<i>Whoo</i>	No	(hwū)	An exclamation of surprise, grief, or other emotion; occasionally an imitation of an owl's hoot.	Interj.	No	No	<i>Whoo!</i> <i>There's it now. There's the common error.</i> <i>Whoo! Hoo!</i> <i>Hoo! Of owls beginning to mouse beside the lake.</i>	No	Also: whooh
<i>Woof-woof</i>	No	(wūf)	Imitation of a gruff abrupt bark of a dog.	Interj. (también sustantivo y verbo)	No	No	<i>Presently ... came a loud "woof, woof!"</i>	No	También wouf, wowff Cf. (compare): whoof

Tabla 4 Gran diccionario de uso del español actual (DEA)

Onomatopeya	Etimología	Pronunciación	Definición	Cat. gramatical	Etiqueta de registro	Etiqueta geográfica	Ejemplo	Sinónimo	Notas
<i>¡Chas!</i>	No	[tʃás]	Onomatopeya que imita ciertos ruidos o sonidos cortos, secos y agudos (p.ej. el de una bofetada, el que se produce al cortar una rama de un hachazo, etc.	Interj.	No	No	<i>Sujeta a la rama, chas, chas y la derriba de un hachazo limpio.</i>	¡Zas!	
<i>¡Paf!</i>	No	[Páf]	Vocablo onomatopéyico con que se designa el ruido causado al chocar una cosa con otra o al caer algo o alguien al suelo con estrépito.	No	No	No	<i>Pisó una piel de plátano y en un segundo, ¡paf!, cayó cuan largo era.</i>	No	
<i>¡Plaf!</i>	No	[pláf]	Sonido onomatopéyico para referirse al ruido que hace algo al caer, especialmente sobre algo blando, o al chocar o golpear contra algo más duro. También se aplica al ruido que hace una cosa al explotar o estallar.	s/m	No	No	<i>El globo hizo ¡plaf! y explotó.</i> <i>El televisor hizo ¡plaf!, salió humo y se acabó la tele.</i>	No	
<i>Bla-bla-blá</i>	No	[Blablablá]	Palabra usada para hacer referencia a lo que alguien dice o escribe cuando no tiene ningún interés, es insustancial o no es relevante.	s/f	No	No	<i>Dirá eso, y blablablá y muchas cosas más, pero, ¿nos dará algún dato?</i>	No	Se escribe a menudo con las sílabas separadas: <i>bla bla bla</i>
<i>Chin-chín</i>	No	[tʃintʃín]	Onomatopeya que imita el sonido de las copas o los vasos al brindar.	s/m	No	No	No	No	ORT También <i>chin chin</i>

			Interj. Fórmula usada para brindar.						
<i>Clac</i>	No	[Klák]	Onomatopeya de cierto sonido o ruido corto y grave.	s/m	No	No	<i>Sonaban sus tacones al bajar la escalera: clac, clac, clac.</i>	No	
<i>Clo</i>	No	[Klól]	Onomatopeya del sonido seco y característico de la gallina clueca.	s/m	No	No	No	No	
<i>Cloc</i>	No	[Klók]	Onomatopeya del sonido seco y hueco producido por un golpe o choque.	s/m	No	No	<i>En una bolsa llevaban los huesos, que hacían cloc, cloc, cloc al moverlos.</i>	No	
<i>Crac</i>	No	[Krák]	Sonido breve y seco, como el de una caña o rama seca al quebrarse.	s/m	No	No	<i>Al caerse, el espejo hizo crac y se rompió en dos.</i>	No	ORT También <i>crack</i>
<i>Croac</i>	No	[Kroák]	Onomatopeya de la voz o sonido característico de la rana o del sapo.	s/m	No	No	<i>La rana gritaba croac, croac a cada salto.</i>	No	
<i>Cua</i>	No	[Kwá]	Onomatopeya de la voz o sonido característico del pato, de la oca y de otros ánades.	s/m	No	No	<i>A ver, niños, el perro hace guau, el gato miau y el pato cua.</i>	No	ORT (ortografía) También cuac [kwák] <i>El patito hacía cuac, cuac, cuac</i>
<i>Cu-cú</i>	No	[Kukú]	Onomatopeya del sonido o canto característico del cuco.	s/m	No	No	<i>El cucú del pajarito no lo dejaba dormir, así que sacó la escopeta y le pegó un tiro.</i>	No	
<i>Fru-frú</i>	No	[Frufrú]	Palabra onomatopéyica que hace referencia al sonido o ruido que hace la seda, telas, hojas, etc., al rozar entre sí.	s/m	No	No	<i>Mosén Mayol vestía hábitos de tela gruesa, que producían al andar un frufú inconfundible</i>	No	
<i>Guau</i>	No	[Gwáu]	Sonido onomatopéyico que imita el ladrido del perro.	No	No	No	No	No	
<i>Ja, ja, ja</i>	No	[já já já]	Voz onomatopéyica que imita o hace referencia a la risa o carcajada.	No	No	No	<i>Alguien se atrevió a soltar una pequeña risita, un ji, ji, ji, y entonces, como una bomba, todos estallaron en carcajadas jja, ja, ja!</i>	No	
<i>Je, je, je</i>	No	[jé jé jé]	Voz onomatopéyica que imita o hace referencia al sonido que produce una persona cuando ríe.	No	No	No	<i>“¡Je, je, je, me lo voy a pasar bomba!”, pensaba mientras preparaba su absurda broma.</i>	No	

<i>Ñam</i>	No	[nám]	Se usa para expresar que una comida está buena, o la acción de comer.	Interj.	No	No	<i>Y salieron los lobos, y ñam, ñam!, se lo comieron.</i>	No	
<i>Pío</i>	No	[Pío]	Voz onomatopéyica con que se reproduce o se hace referencia al sonido que producen los pájaros.	s/m	No	No	<i>Otro pajarito se paró en su hombro izquierdo y le preguntó: ¡Pío, pío, pío ¿a dónde vas, Pablito?</i>	No	LOC (locución, frase hecha). No decir ni pío FIG (sentido figurado). No decir absolutamente nada
<i>Run-rún</i>	No	[Rrunrún]	Término onomatopéyico con el que se designa el rumor de sonidos.	s/m	No	No	<i>Se oía, suavizado, el runrún de la ciudad.</i>	No	
<i>Tac</i>	No	[Ták]	Onomatopeya usada para imitar el sonido de algunas cosas, especialmente junto con <i>tic</i> para imitar el ruido de los relojes.	s/m	No	No	<i>Escuché el tic-tac del reloj.</i> <i>Empezó a bailar un zapateado: ¡Tac, tac, tac!</i>	No	
<i>Tin-tín</i>	No	[Tintín]	Voz onomatopéyica que imita el sonido de la campanilla o timbre, el que se produce al chocar ligeramente entre sí los vasos, copas, etc.	s/m	No	No	<i>No contestó hasta que no cesó el tintín de la máquina tragaperras.</i>	No	SIN tintineo

DICCIONARIOS PRESCRIPTIVOS

Tabla 5 Merriam-Wester (MWD)

Onomatopeya	Etimología	Pronunciación	Definición	Cat. gramatical	Etiqueta de registro	Etiqueta geográfica	Ejemplo	Sinónimo	Notas
<i>Pip-pip</i>	Probably from <i>pip-pip</i> First Known Use: 1907	\(')pip'pip\	Perhaps imitative of a bicycle or automobile horn.	Interj.	No	British: used to express farewell.	No	No	
<i>Wah-wah</i>	First Known Use: 1925	/'wä-,wä/	A fluctuating muted effect produced on a brass instrument by use of a mute or on an electric guitar by use of an electronic device connected to an amplifier and operated by a pedal.	Sustantivo	No	No	No	No	
<i>Ta-ta</i>	Origin unknown First Known Use: 1823	\(')tä-'tä\	No	Interj.	No	Chiefly British used to express farewell.	No	Good bye	
<i>Woof</i>	First Known Use: 1839	\'wuf\	A low gruff sound typically produced by a dog as a suppressed bark.	Sustantivo	No	No	No	No	
<i>Boom</i>	First Known Use: 15th century	\'büm\	A booming sound or cry –often used interjectionally to indicate suddenness.	Vb. intransitivo	No	No	<i>Then boom, he was fired.</i>	Bang, pop, crack.	Inflected form(s): -ed/ -ing/ -s
<i>Cluck</i>	First Known Use: 15th century	\'klək\	<ol style="list-style-type: none"> 1. To make the noise of a brooding hen or a similar sound. 2. To make a clicking sound with the tongue often expressive of alarm, distress or concern; also: to express interest or concern. 	Vb. intransitivo	No	No	<i>Critics clucked over the new developments.</i>	No	Inflected form(s): -ed/-ing/-s
<i>Clop-clop</i>	First Known Use: 1841	/'kläp-,kläp/	A sound of rhythmically repeated clops.	Sustantivo	No	No	No	No	
<i>Chuck</i>	Middle English <i>chukken</i> , of imitative origin. First Known Use: 14th century	\'chək\	<ol style="list-style-type: none"> 1. Of a hen: to make a clucking noise. 2. To make a noise suggesting the chucking of a hen. 	Vb. intransitivo	No	No	No	No	Inflected form(s): -ed/-ing/-s

<i>Crunch</i>	Alteration of <i>craunch</i> . First Known Use: 1706	\`krɒnʃ\ 	1. To bite with a crushing noise: to chew, press, or grind with a crunching sound. 2. To crush or grind (as under a foot or wheel) with a noise.	Vb. intransitivo	No	No	<i>Crunched the crisp snow?</i>	No	Inflected form(s): -ed/-ing/-es
<i>Flap</i>	No	\`flap\ 	To beat or pulsate wings or something suggesting wings.	Vb. intransitivo	No	No	<i>The bird was flapping (its wings).</i>	Beat, flop, flutter.	Flapped; flapping
<i>Bong</i>	First Known Use: 1853	\`bɒŋ, `bɔŋ\ 	The deep resonant sound of a bell or one resembling that of a bell.	Sustantivo	No	No	<i>A spittoon slid against the bar with a dull bong –W.D. Overholser.</i>	Chime, knell	
<i>Snip</i>	From or akin to Dutch & Low German <i>snippen</i> to snip; akin to Middle High German <i>snipfen</i> to snap the fingers First Known Use: 1587	\`snɪp\ 	To make the characteristic short cutting sound of shears or scissors.	Vb. intransitivo	No	No	No	Bob, Crop.	Snipped; Snipping; Snips
<i>Ha-ha</i>	Middle English, from Old English <i>ha ha</i> , of imitative origin	\`hɑːhɑː\ 	Used to express amusement or derision.	Interj.	No	No	No	No	
<i>He-he</i>	No	\`hē`hē\ 	Used to express or as an imitation of derisive laughter or a senile or foolish giggle.	Interj.	No	No	No	No	Or hee- hee
<i>Beep</i>	Earlier <i>beep-beep</i> , imitative of the sound of a horn. First Known Use: 1943	/`bēp/ 	A short usually high-pitched sound (as from a horn or an electronic device) that serves as a signal of warning.	Sustantivo	No	No	No	No	
<i>Woo-woo</i>	Probably from the interjection <i>woo-woo</i> as a conventional representation of a ghostly sound	/`wū-`wū/ 	Dubiously or outlandishly mystical, supernatural, or unscientific.	Adj.	No	No	<i>Energy beams from the eyes certainly sounds like woo-woo stuff –Steve Blow.</i>	No	

	First Known Use: 1992								
<i>Munch</i>	Middle English <i>monchen</i> , probably of imitative origin. First Known Use: 14th century	\`mʌnch\	To chew with a crunching sound: eat with relish.	Vb. intransitivo	No	No	<i>One of the most toothsome chicken dinners you'll ever munch –Gelston Hardy.</i>	No	Inflected form(s): -ed/-ing/-es
<i>Honk</i>	First Known Use: 1813	\`hʌŋk, - ô- sometimes -ə-\	To utter the characteristic cry of a goose.	Vb. intransitivo	No	No	<i>Northbound geese honk overhead – Corey Ford.</i>	No	Inflected form(s): -ed/-ing/-s
<i>Oink</i>	First Known Use: 1938	\`ɔɪŋk\	The natural grunt of a hog.	Sustantivo	No	No	No	No	
<i>Tut-tut</i>	First Known Use: 1566	`tət-`tət/	Two alveolar or dental clicks, often read as `tat- `tat/.	Interj.	No	No	No	No	
<i>Toot</i>	Probably imitative of a tongue-clicking sound	\`tʊt\	Used to express disapproval or disbelief.	Interj.	No	<i>Scottish</i>	No	No	
<i>Peep</i>	Middle English <i>pepen</i> , of imitative origin. First Known Use: 15th century	\`pēp\	To utter a feeble shrill sound as of a bird hatching or newly hatched.	Vb. intransitivo	No	No	<i>A brood of chickens peeped in a coop – Harper`s.</i>	Cheep	Inflected form(s): -ed/-ing/-s
<i>Cackle</i>	Middle English <i>cakelen</i> , of imitative origin. First Known Use: 13th century	/`ka-kəl/	To make the sharp broken noise or cry characteristic of a hen especially after laying.	Vb. intransitivo	No	No	No	Cluck	Cackled; cackling
<i>Knock</i>	Middle English <i>knoken</i> , <i>knokken</i> , from Old English <i>cnocian</i> , <i>cnucian</i> ; akin to Middle High German <i>knachen</i> to press, Old Norse <i>knoka</i> to hit, beat; all of imitative origin. First Known Use: before 12th century	\`näk\	To strike upon the surface of something (as a door) with a short sharp fairly heavy blow (as with the knuckles) especially so as to indicate one`s desire to gain admittance (as into a room) or otherwise to attract attention.	Vb.	No	No	<i>Stood there knocking on the gate.</i>	Rap	Inflected form(s): -ed/-ing/-s

<i>Slap</i>	Low German <i>slapp</i> , of imitative origin. First Known Use: 1606	\`slap\	A sharp noise like that produced by a slap.	Sustantivo	No	No	<i>Listening... to the slap and plunge of people in the water –Nadine Gordimer.</i>	Bang, bash	
<i>Whop</i>	Middle English <i>whapp</i> , alteration of <i>wap</i> . First Known Use: 14th century	/'hwäp, 'wäp /	A heavy blow, often used interjectionally.	Sustantivo	No	No	No	Thud, thump	Or wop
<i>Whoop</i>	Origin unknown. First Known Use: 1608	\`hwü <i>also</i> 'wü\	Used to express sudden excitement, astonishment, or relief.	Interj.	No	No	No	No	
<i>Tweet</i>	First Known Use: 1851	/'twēt/	To make a chirping sound.	Vb.	No	No	<i>Later I'll want to hear the high frequencies again, the birds tweeting in the morning and the raindrops on the roof. –Dee Snider.</i>	Cheep, chirrup	Tweet-ed; tweet-ing; tweets
<i>Quack</i>	First Known Use: 14th century	\`kwak\	To make the characteristic cry of a duck.	Vb.	No	No	No	No	Inflected form(s): -ed/-ing/-s
<i>Nibble</i>	Origin unknown. First Known Use: 15th century	\`nibəl\	To eat reluctantly and in small bites.	Vb.	No	No	<i>Having no real appetite at all, I just nibbled during the party.</i>	Peck, pick	
<i>Croak</i>	First Known Use: 1561	\`krōk\	The hoarse harsh cry of a frog or raven or a similar sound.	Sustantivo	No	No	<i>The croak of an old woman.</i>	No	
<i>Chirp</i>	First Known Use: 1557	\`chərp\	To make a usually repetitive short sharp sound (as of small birds or crickets).	Vb. intransitivo	No	No	<i>Grasshoppers chirping and birds singing – G.B. Shaw.</i>	Chirrup	Inflected form(s): -ed/-ing/-s
<i>Chirr</i>	First Known Use: circa 1600	\`chər\	The short especially vibrant or trilled and repetitive sound characteristic of certain insects (as grasshoppers and cicadas) and some birds and animals and often suggesting the rubbing together or two rough surfaces.	Sustantivo	No	No	No	Burr, buzz	
<i>Chug, also chug-chug</i>	First Known Use: 1866	'chæg-'chөг\	A sound made by or suggestive of the muffled firing of an engine; <i>typically</i> : one of a series of dull explosive sounds made by a laboring engine.	Sustantivo	No	No	No	No	
<i>Phut</i>	No	\`ft, 'fət\	Often used interjectionally to express a feeling of hopelessness.	Sustantivo	No	No	<i>Otherwise- phut –S.H. Adams.</i>	No	
<i>Tan</i>	Middle English <i>tannen</i> , from	\`tan, -aa(ə)n\	To thrash soundly.	Vb. transitivo	No	No	<i>Would have tanned my hide if they had caught me</i>	Beat, whip	Tanned; tanning; tans

	Middle French <i>tanner</i> , from Medieval Latin <i>tannare</i> , from <i>tannum</i> , <i>tanum</i> tanbark, probably of Celtic origin; akin to Irish <i>tana</i> thin, Cornish <i>tanow</i> . First Known Use: 13th century						<i>rambling around</i> –Louis Armstrong.		
<i>Tom-tom</i>	Hindi <i>tantam</i> First Known Use: 1693	\`tām, tām\	An insistent monotonous beating, rhythm, or rhythmical sound.	Sustantivo	No	No	<i>The radiators beat an unending tom-tom like the Royal Watusi drums</i> –S.J. Perelman.	No	
<i>Rattle</i>	Middle English <i>ratelen</i> ; akin to Old English <i>hratele</i> , a plant, Middle Dutch <i>ratelen</i> to rattle, <i>ratele</i> , <i>ratel</i> , rattle Middle High German <i>razzeln</i> , <i>razzen</i> to rage, rattle, Old Norse <i>hrata</i> to fall, stagger First Known Use: 14th century	\`ra-t*l\	To make, cause, or emit a rapid succession of short sharp noises or of similarly discontinuous sounds (as through shaking or recurrent collisions of hard bodies).	Vb. intransitivo	No	No	The windows <i>rattle</i> in the wind.	Clatter	Rat-tled; rattled; rat-ting; rat-tles
<i>Hoot</i>	Origin unknown. First Known Use: 1540	\`hüt\	Used to express impatience, mild dissatisfaction, or objection and often is combination.	Interj.	No	Chiefly Scottish	No	Whoop	
<i>Mumble</i>	No	\`məm-bəl\	To speak softly and unclearly.	Vb.	No	No	<i>I can't understand you if you mumble.</i>	Chunter, murmur	

Tabla 6 Diccionario de la Lengua Española (DLE)

Onomatopeya	Etimología	Pronunciación	Definición	Cat. gramatical	Etiqueta de registro	Etiqueta geográfica	Ejemplo	Sinónimo	Notas
<i>Ayayay</i>	No	No	Para expresar diversos sentimientos, especialmente los de aflicción y dolor.	Interj.	No	No	No	No	Usado
<i>Blablablá</i>	No	No	Discurso vacío de contenido.	Voz onomatopéyica s/m	No	No	<i>Estas entrevistas son puro blablablá.</i>	No	También <i>bla-bla-bla</i>
<i>Gluglú</i>	No	No	Para representar el ruido del agua al sumirse o dejar escapar el aire.	Onomat. Usado también como s/m	No	No	No	No	Usado
<i>Guau</i>	No	No	1. Para representar el ladrido del perro. 2. Para expresar admiración o entusiasmo.	1. Onomat. 2. Interj.	No	No	No	No	Usado
<i>Bum</i>	No	No	Para imitar el ruido de un golpe o de una explosión.	Onomat.	No	No	No	No	Usado
<i>Tac</i>	De origen onomatopéyico	No	Ruido que producen ciertos movimientos acompasados, como el latido del corazón.	s/m	No	No	No	No	Usado más repetido
<i>Clo</i>	No	No	Para representar la voz propia de la gallina clueca.	Onomat.	No	No	No	No	Usada más repetida
<i>Clac</i>	No	No	Para imitar un sonido seco y de breve duración, como el del pestillo de una puerta que se cierra, el de un gatillo que se aprieta, etc.	Onomat. Usado también como s/m	No	No	No	No	Usada
<i>Crac</i>	No	No	Para imitar el sonido de algo que se quiebra.	Onomat.	No	No	No	No	Usada
<i>Cucú</i>	No	No	Canto del cuclillo.	Voz onomatopéyica s/m	No	No	No	No	No
<i>Tintín</i>	De origen onomatopéyico	No	Sonido de la esquila, campanilla o timbre, o el que hacen, al recibir un ligero choque, las copas u otras cosas parecidas.	s/m	No	No	No	No	No
<i>Bu</i>	No	No	Para asustar a los niños aludiendo a un fantasma o ser imaginario.	Interj.	Coloquial	No	No	No	Usada
<i>Plas</i>	No	No	Para imitar el sonido que hace un golpe, sobre todo en un líquido.	Onomat.	No	No	No	No	Usada
<i>Frufrú</i>	No	No	Para imitar el ruido que produce el roce de la seda o de otra tela semejante.	Onomat. Usada también como s/m	No	No	No	No	Usada
<i>Ja/je</i>	No	No	Para indicar la risa, la burla o la incredulidad.	Interj.	No	No	No	No	Usada más repetida
<i>Pío</i>	No	No	Para imitar la voz del pollo de cualquier ave. También para llamarlos a comer.	Onomat.	No	No	No	No	Usada
<i>Cricrí</i>	No	No	Para imitar el canto del grillo.	Onomat. Usado también como s/m	No	No	No	No	No
<i>Runrún</i>	No	No	Zumbido, ruido o sonido continuado y bronco.	Voz onomatopéyica s/m	No	No	No	No	También rum rum Poco usado
<i>Paf</i>	No	No	Para expresar el ruido que hace alguien o algo	Onomat.	No	No	No	No	Usada

			al caer o chocar contra algún objeto.						
<i>Chinchín</i>	Del ingl. <i>Chin-chin</i> , y este del chino <i>ching</i> , <i>ching</i>	No	<ol style="list-style-type: none"> 1. Para imitar el sonido de una banda de música, especialmente de los platillos. 2. Para acompañar el choque de copas o vasos en un brindis. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Onomat. 2. Interj. 	No	No	No	No	<ol style="list-style-type: none"> 1. Usada 2. Usada